

DOMINGO 2 DE MAYO DE 2021

LECTURA ORANTE
DOMINGO 6° DE PASCUA
(Ciclo B)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR

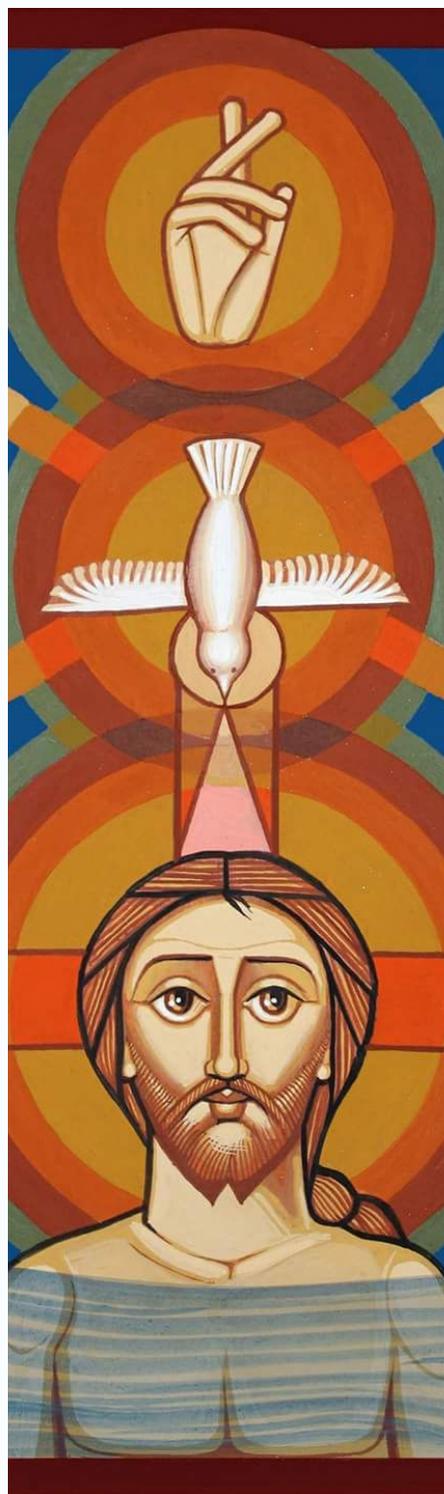


**La vid verdadera es Jesús,
permanecer en Él para
vivir el fruto del amor.**

Juan 15, 1-8

1

Nos ponemos en la presencia del Señor,
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén



Dios y Padre nuestro, fuente de vida y amor:
Tú te has hecho cercano e íntimo con nosotros
en tu Hijo Jesucristo.

Por medio de él podemos vivir tu vida, rica y generosa,
y que alcanza a los hermanos,
ya que Cristo vive en nosotros y nosotros vivimos en él.

Que tu Hijo nos reúna a todos juntos en él,
que todos lleguemos a ser sarmientos de la misma vid
y que el vino nuevo de justicia y amor
llene toda esta nuestra tierra con alegría y paz.

Te lo pedimos por medio de Aquél
cuya savia de vida fluye en nosotros,
Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas.

Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 15, 1-8, y una cruz. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que acompañamos en silencio a Jesús en el sepulcro y que frutos aguardamos en nuestra vida.



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san Juan 15, 1-8

a) Una clave de lectura:

Nuestra fe se funda en la unión con una persona viva y se expresa en la unidad de vida con Jesús muerto y resucitado. Más que adherir a una colección de verdades, sus palabras y sus obras nos guían en nuestra vida. Nuestros corazones están en sintonía con su corazón, su amor y su servicio desinteresado al Padre y a la humanidad es nuestra inspiración y nuestro modelo. Así podemos vivir en él, permanecer en él, ser uno con él como él es uno con su Padre. Somos diferentes en muchas cosas, sin embargo, nos une la permanencia en Cristo. Él quiere que esta unión sea íntima, como ramas de un mismo árbol, como sarmientos de una misma vid que da vida. Todos juntos en él somos uno. Pedimos la gracia de vivir en esta unión íntima y efectiva.

b) Una división del texto para ayudarnos en su lectura y comprensión:

- a. Juan 15, 1-3: Jesús se presenta como la vid verdadera.
- b. Juan 15, 4-6: Jesús llama a permanecer en Él.
- c. Juan 15, 7-8: Permanecer en Jesús es ser discípulo.

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 15, 1-8

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- Hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo para compartir la riqueza de la Palabra y en la oración en el hogar.



- a. ¿Qué nos ha llamado la atención? ¿Por qué?
- b. ¿Qué nos ha provocado alguna molestia? ¿Por qué?
- c. Al releer el texto, prestemos atención a los verbos que más se repiten y pongamos en común lo que puede significar para nosotros.
- d. ¿Qué significará la expresión “Yo soy” en boca de Jesús?
- e. ¿Qué evoca en nosotros la imagen de la vid?
- f. ¿Cómo podemos vivir la invitación a permanecer en Jesús?

6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



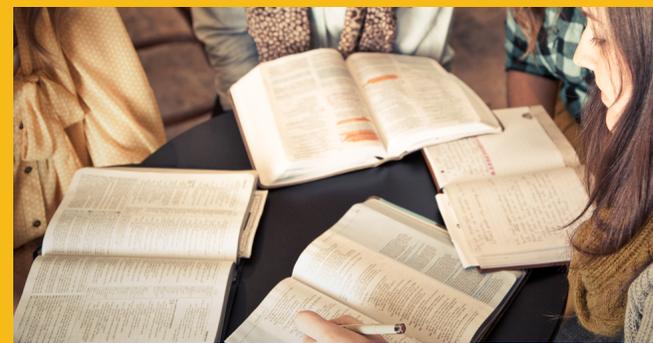
a. Juan 15, 1-3: Jesús se presenta como la vid verdadera. La imagen de la vid es muy preciada en la tradición del Antiguo Testamento. La identificación de Jesús con la vid es una revelación de sí mismo. Lo hace en sentido absoluto como ya la había hecho al identificarse como el Pastor bueno. Él es la vid verdadera, por lo que la vida que comunica es la verdadera. No hay otra fuente de vida plena. Que Jesús se revele de esta forma, da paso a una revelación de nosotros mismos. En efecto, como discípulos somos en fruto abundante de esta vid. No se refiere a la calidad de discípulo sino a la calidad de la vida que se comunica. Es importante descubrir que la vid verdadera es en tanto tiene sarmientos. Sin sarmientos no hay vid completa. La imagen no sólo se refiere a Jesús, sino más bien a la comunión de vida entre Jesús y la comunidad de discípulos.

b. Juan 15, 4-6: Jesús llama a permanecer en Él. Hay una prioridad de Jesús absoluta e inmovible expresada en la unión con Él (v. 5c). En unión con Jesús la promesa de dar mucho fruto se hace realidad, mientras que la separación de él trae una infecundidad radical. Permanecer en Jesús se entiende de un modo definitivo y por eso hay fruto y el fruto es la vida plena.

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación



La separación de Jesús, es decir, la incredulidad provoca el juicio. El discurso se refiere a en qué se funda la comunidad. Jesús es la vid verdadera, que ha ocupado el lugar del Israel antiguo y que, con la obediencia su Padre se constituye en el fundamento para todo el fruto abundante de los creyentes. Con guía de su palabra y la fe, el creyente queda purificado e injertado en la fecundidad de la vid.

c. Juan 15, 7-8: Permanecer en Jesús es ser discípulo. Permanecer en Jesús define el modo en que las palabras de Jesús fecundan la vida de los creyentes. La fe va ligada a la palabra de Jesús, que incluye la obediencia a esa palabra y se concreta en el seguimiento. En conformidad con la palabra de Jesús se promete que la oración será escuchada. En ese contexto, la oración se comprende como la estar en el Espíritu y el obrar de Jesús y, en ese sentido, se tiene la certeza de ser escuchada. También la oración está relacionada con el dar fruto y aparece como la forma de meditación subordinada a la fecundidad. La fecundidad es una consecuencia del seguimiento y, con ella la realización de la vida cristiana en unión con Jesús para mayor gloria de Dios y también para la verdadera vida de la humanidad entera.

Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana

¡Miremos nuestra condición de discípulos!



Miremos nuestra condición de discípulos sin emitir juicios sobre ella. Eso somos. Pidamos la gracia de renovar nuestra permanencia en Jesús y miremos la audacia de Jesús al donar su vida para que tengamos vida plena.



Oremos con el Salmo 21,26b- 27.28.30.31-32



R/. El Señor es mi alabanza en la gran
asamblea

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan:
viva su corazón por siempre. R/.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán las familias de los
pueblos.

Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R/.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
todo lo que hizo el Señor. R/.

9

ORACIÓN FINAL

Padre de bondad:
Tú eres más grande que nuestro corazón.
Te damos gracias, por darnos a Jesús, la vida verdadera.
Haz que sigamos viviendo unidos a él
y unos a otros, para que en las tribulaciones de la vida
sigamos creyendo, esperando y amando.
Y cuando estemos en la oscuridad en días de prueba,
danos la seguridad de que estás siempre con nosotros
en los hermanos y en tu Hijo,
Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.

Dios te salve María...

